



# Curso E-Quip de Fe y Vida Cristiana Ortodoxa

## UNIDAD 2A: EL ANTIGUO TESTAMENTO

### 38: La Caída de Jerusalén y el Exilio

#### Introducción: El Primer Ministerio de Jeremías

Jeremías tenía quizás 20 años cuando comenzó su ministerio profético unos cinco años antes de la reforma mosaica de Josías en 626 a.C. Por lo menos durante 40 años, Jeremías desafió a los gobernantes, a los sacerdotes y al pueblo del Reino del Sur para que escucharan al Señor. Aunque Jeremías dijo al Señor que era un “muchacho” (1:6 BJ) (o un “jovencillo” [Septuaginta]), Dios le aseguró que le daría palabras para que hablara sobre grandes asuntos de estado en las cuales y por las cuales su gran propósito se cumpliría: “Y extendió el Señor su mano a mí y tocó mi boca y díjome el Señor: «He aquí he dado mis palabras en tu boca. He aquí te he constituido hoy sobre gentes y reinos, para desarraigar, y socavar, y perder, y reedificar y plantar» (1:9-10).

Los oráculos que siguen (2:1-4:4) cubren este período de cinco años y nos recuerdan a las profecías de Oseas acerca de Israel como la esposa infiel de Yahveh. Si Judá regresa al Señor y se arrepiente (4:1-4), entonces su juicio quizás sea evitado. Se conoce mucho más sobre la vida personal y los desafíos que enfrentó Jeremías que sobre cualquiera de los demás profetas del Antiguo Testamento. Fue un sacerdote judío al cual le fue dicho por el Señor que no contrajera matrimonio porque el Señor había “apartado [su] paz de este pueblo,” que se convertirá en “escarmiento sobre la faz de la tierra ... en cuchilla caerán y en hambre acabados serán” (16:1-5). Dada la crudeza de estas palabras proféticas y la multitud de advertencias sobre la desolación venidera, no es sorprendente que Jeremías tuviese tan pocos amigos. Sin embargo, su fiel escriba Baruc permaneció a su lado, le ayudó a adquirir tierra (39:6-15; [M:32:11-16 –\*ver la nota al final de esta clase], lo acompañó al exilio en Egipto (50:6-7 [M:43:6-7]), [M:43:6-7]), no sucumbió a la ambición personal (51:34-35; [M45:1-5]), lee las profecías de Jeremías en el Templo (43:4-32; [M36:4-32]), y quizás haya sido el responsable por la edición final del libro.

Si bien Jeremías era tímido al principio, y como Moisés, alegó ante el Señor “he aquí no sé hablar” (1:6), fue adquiriendo una creciente confianza en sí mismo en medio de su autoexamen a medida que aceptaba la declaración personal del Señor: “He aquí te he puesto, en el día de hoy, como ciudad fortificada y como muro broncíneo, fortificado ... al pueblo de la tierra, “ pues el Señor le había dicho que sus muchos enemigos “guerrearán contra ti, y no podrán, no, contra ti; por cuanto contigo yo soy, para librarte” (1:17-19). Dentro de sí mismo, Jeremías desarrolló una

confianza en la disposición del Señor para guiar su vida: “Sé, Señor, que no del hombre su camino, ni ... dirigirá su [propia] andanza. Corrígenos, Señor, empero en juicio, y no en furor; para que pocos no nos hagás” (10:23-24). Sin embargo, Jeremías a menudo disputaba con el Señor y le preguntaba por qué “el camino de los impíos prospera” (12:1), así como le pidió sin rodeos al Señor: “... véngame de mis perseguidores”<sup>1</sup> (15:15 BJ). La intensidad de la vida, del mensaje de Jeremías y de su rechazo hacen difícil aceptar que hablaba hace unos 2.600 años, porque su estilo y su mensaje siguen siendo una poderosa acusación hacia cualquier sociedad que rechace la guía del Señor.

### **El Ministerio Ulterior de Jeremías**

Evidentemente, Jeremías se identifica con la condicionalidad de la alianza – que la alianza de Dios con su pueblo exigía una respuesta de obediencia. Proveniente de una familia sacerdotal de Anatot, unas cuatro millas<sup>2</sup> al noreste de Jerusalén, Jeremías posiblemente tenía una ascendencia que se remontaba hasta el santuario de la vieja confederación en Silo cuya desaparición dejó una impresión duradera en él. Sin embargo, es el ministerio ulterior de Jeremías más que sus orígenes ancestrales el que pone de relieve el calamitoso estado espiritual de Judá justo antes de la caída de Jerusalén ante los invasores babilonios en 587 a.C., la destrucción del Templo y el exilio de todos sus ciudadanos importantes a Mesopotamia. Esta segunda fase de su ministerio comenzó después de la muerte del rey Josías en la fatídica batalla de Megido cuando el rey fue vencido de forma aplastante por los egipcios bajo el Faraón Necao<sup>3</sup> en 609 a.C. Josías había intentado unirse a los babilonios en contra de los egipcios, quienes trataban ellos mismos de apuntalar el Imperio Asirio que se venía abajo como una barrera contra el expansionismo babilonio. Por cuatro años hasta 605 a.C. Judá se convirtió en el vasallo de Egipto, primero bajo el hijo de Josías, Joacaz (Shallum) a quien los egipcios destituyeron solo tres meses después en favor del próximo heredero Eliaquim que se convirtió en el Rey Joaquim y reinó hasta 598 a.C. unos siete años después de que los babilonios derrotaran a los egipcios en la batalla de Karkemish (cf. final de la Clase 37).

Joaquim era bastante diferente de su padre Josías. Jeremías lo compara desfavorablemente con Salomón en contraposición a David (22:13-19); estando su riqueza edificada sobre la opresión del pueblo y el derramamiento de la sangre inocente. Joaquim dio marcha atrás a las reformas de su padre, permitiendo que florecieran el culto pagano y el sacrificio infantil una vez más en Judá (7:29.30 [\* M: 7:30-31] – Mientras tanto, el pueblo se sentía inmune ante el desastre simplemente porque tenían al Templo y todos sus ritos (7:3 [M: 7:4]). Jeremías denunció esta

---

<sup>1</sup> En la traducción de Jünemann se traduce así: “ampárame de los que me persiguen” por lo que hemos preferido la traducción de la Biblia de Jerusalén (Nota del Editor).

<sup>2</sup> Unos 6.4 kilómetros (N.E).

<sup>3</sup> Uahemibra Nekau o Necao II, fue un faraón de la dinastía XXVI que gobernó en el antiguo Egipto de 610 a 595 a. C. (N.E).

apostasía y este formalismo enérgicamente en su famoso sermón del Templo (caps. 7 y 33:1-24 [M: 26:1-24]). Llamó al pueblo para que enmendara sus caminos si querían tener alguna esperanza de quedarse con la tierra (7:2 [M: 7:3]). Se enfrentó a la autocomplacencia de la religión formal corrupta al declarar que Dios le haría a Jerusalén lo que anteriormente le había hecho al santuario de Silo (7:11-14 [M: 7:12-15]). Desde el Éxodo, Dios no había hecho énfasis en los sacrificios sino más bien en la importancia de andar fielmente con Él (7:21-22 [M: 22-23]; cf. Miqueas 6:6-9). No era la última vez que el Templo sería llamado “cueva de ladrones” (7:10 [M: 7:11]; cf. Marcos 11:17). El juicio que se avecinaba haría del pueblo carroña para las aves del cielo y desolaría la tierra (7:32-33 [M: 7:33-34]). En todo esto, Jeremías tuvo que contender con falsos profetas que aconsejaban paz donde no había paz – sicofantes interesados de la clase gobernante (6:13-15; 23:9-40).

Cuando Jeremías analizó esta funesta situación, abrió un nuevo camino para la profecía al profundizar el diagnóstico de los pecados de Israel como pocos lo habían hecho antes. Los problemas yacían profundamente en los corazones recalcitrantes del pueblo. Es Dios quien examina el corazón y prueba la mente para devolverle a la gente el fruto de sus acciones. “Profundo, el corazón, sobre todas las cosas, y hombre es: ¿y quién le conocerá?” (17:5-6 [M: 17:9-10]). En este estado, el pueblo no podía reformarse más, así como el leopardo no podía cambiar sus manchas (13:23). Consciente de esto, Dios podría desatar ahora su destrucción y los pecados no quedarían impunes por más tiempo (15:5-6).

En la vívida metáfora del alfarero y la arcilla (18:1-11), Jeremías compara a Israel con una vasija defectuosa que Dios, su hacedor, puede romper y volver a moldear (18:1-11). Sin embargo, esta destrucción era solo el “fruto del apartamiento de ellos” (6:19); habían provocado el juicio sobre sí mismos a medida que Dios retiraba su protección ante la invasión del enemigo del norte (6:1-5). Este juicio es un apocalipsis, un vacío, un temblor de tierra, una inversión de la creación (no de las estrellas), una conflagración (4:23-26). Nos hallamos ahora en 605 a.C. en la batalla de Karkemish cuando los egipcios cayeron ante los babilonios y Judá quedó expuesta. La Septuaginta posee un resumen de la profecía aquí (25:1-13) como fue registrada por Baruc el escriba de Jeremías; y esta hace referencia al futuro exilio bajo los babilonios por un período de 70 años – la duración de una vida humana.

El Rey Joaquim se puso furioso con estas profecías, especialmente con aquella que hacía referencia a su sepultura con un asno, lanzado con toda indiferencia fuera de las puertas de la ciudad (22:19). Jeremías fue detenido en este momento por el rey; y así en el capítulo 43 (M: Cap. 36) Baruc, su escriba, pronunció las profecías ante el pueblo en el Recinto del Templo leyéndolas desde su rollo. Joaquim, un poco después, recobra el rollo y con desprecio lo quema en el brasero de invierno de su palacio. El leopardo realmente no había cambiado sus manchas. Sin embargo, Jeremías recobra su aviso profético e insiste en que pronto “No tendrá quien se siente sobre el

trono de David” (versículo 30). Después de este incidente, Jeremías decidió ocultarse por un corto tiempo; y durante este tiempo escribió una serie de lamentaciones autobiográficas, sin paralelo en la literatura profética. Llegamos entonces a comprender bien el costo personal de la labor profética de Jeremías, su soledad, su pesar e incluso también su firme convicción de que debe cumplir con su vocación y debe hablar la palabra de Dios como un “profeta a las naciones” (1:5 LBLA). Pero, ahora volvamos a los sucesos históricos después de la batalla de Karkemish.

### **El Liderazgo de Nabucodonosor**

En 601 a.C. el nuevo rey de Babilonia, Nabucodonosor atacó Egipto, pero el resultado no fue conclusivo y con muchas bajas para ambas partes. El mutilado ejército babilonio regresó a casa. El próximo año Joaquín tontamente decidió retener el tributo debido a Babilonia. Nabucodonosor respondió incitando algunas incursiones de pueblos locales durante las cuales Joaquín murió. Su hijo Joaquín ascendió al trono, pero solo duró tres meses cuando Babilonia preparó en 598-597 a.C. un asalto en gran escala contra Judá. Los babilonios instalaron al hijo más joven de Josías, Matanías en el trono como el Rey Sedecías<sup>4</sup>, vaciaron el tesoro del templo e hicieron su primera deportación de Joaquín y otras personas influyentes hacia Babilonia. De este período proviene la profecía de Jeremías de las dos cestas de higos – la primera cesta, buena: los que actualmente se encontraban exiliados a los cuales Dios en algún momento posterior restauraría a una Jerusalén restablecida; y la segunda cesta, mala: los que quedaron en Jerusalén que serían expulsados y vencidos (Cap. 24). Luego, aconsejaría al primer grupo, entonces en el exilio en Babilonia que se establecieran, prosperaran lo mejor que pudieran y oraran por Babilonia misma, y cuyas fortunas ahora controlaban sus propios futuros (36:1-15 [M: Ch. 29]).

En el período de diez años hasta la caída final de Jerusalén en 587 a.C. Jeremías fue activamente perseguido por una coalición de príncipes nacionalistas corruptos y por falsos profetas populares, siendo encarcelado en varias ocasiones. Se hizo de muchos enemigos al aconsejar la rendición ante Babilonia, el instrumento de la ira de Dios contra un pueblo apóstata, muy en particular en su parábola representativa de las coyundas y el yugo (Caps. 34-35 [M: Caps. 27-28]). Sedequías fue un rey afable y bien intencionado, pero en lo esencial débil e inefectivo. En una ocasión rescató a Jeremías de una muerte cierta al pedirle a un eunuco etíope que lo liberara de una cisterna seca en la cual el profeta había sido arrojado por los príncipes (45:1-28 [M: 38:128]) y en otras dos ocasiones antes del ataque final buscó el consejo de Jeremías. Fue, sin embargo, demasiado débil personalmente para provocar cualquier cambio duradero en Judá como lo atestigua su intento abandonado de abolir el trabajo esclavo.

Cuando el fin llegó no fue provocado en primer lugar por Sedequías mismo, que tenía la tendencia de echarse atrás de las alianzas políticas, sino por una revuelta inspirada por los

---

<sup>4</sup> O Sedequías (Nota del Editor).

egipcios entre las naciones locales en 594 a.C. y más tarde por una incursión mucho más agresiva contra los babilonios hecha por los egipcios bajo el Faraón Hofra,<sup>5</sup> esta vez aliado con Amón y Judá. En 588 a.C. el ejército de Nabucodonosor sitió a Jerusalén, y esta cayó. El Templo fue destruido, y un contingente final fue deportado a Babilonia incluyendo, trágicamente, a Sedequías, que fue testigo de la muerte de sus hijos solo para ser cegado después y ser llevado en cadenas. Solamente los más pobres fueron dejados atrás en una tierra devastado y deshecha (2 Reyes [4 Reinados] 25:12). Aunque el centro del control político y militar había pasado de Jerusalén a Babilonia, el mismo Jeremías continuó siendo un faro de los propósitos de Dios, aconsejando tanto a los reyes como al pueblo sobre cómo manejar las numerosas amenazas.

### **Las Luchas de Jeremías y Su Visión de una Nueva Alianza**

Durante el sitio, Jeremías había sido encarcelado; e incluso a medida que se acercaba el fin para Jerusalén cerró un contrato extraordinario con su primo Hanameel<sup>6</sup> – para comprarle una parcela de tierra en su pueblo natal en Anatot. Lo hizo como garantía de que habría un retorno del exilio y que Jerusalén sería restaurada (39:1-15 [M: 32:1-15]). Este mensaje de esperanza son una constante en las profecías de Jeremías más allá de la caída de Jerusalén. Jeremías predijo la creación de una nueva comunidad que reemplazaría a los antiguos reinos de Israel y de Judá en los cuales habría un nuevo comienzo en la compasión restauradora de Yahveh (38:1-30 [M: 31:1-30]). Esto sería sellado con una nueva alianza en la cual la intención original de la Dispensación Mosaica se realizaría – a saber, que las leyes de Dios iban a estar en las mentes y en los corazones de la gente, conociendo y amando a Dios directa y personalmente (38:31-34 [M: 31:31-34]). Esta Nueva Era, este venidero Día del Señor, sería una época para la salvación, no para el juicio. Realmente este es uno de los momentos más elevados de la profecía del Antiguo Testamento, que mira directamente hacia la venida de Cristo y el establecimiento de esta Nueva Alianza y el futuro Reino de Dios.

Después de la caída de Jerusalén, Jeremías a regañadientes se unió a una dispersión mayor hacia Egipto en medio del caos de las facciones en disputa que quedaron en una Judea desolada. Aquí en Egipto hubo de renovar su ministerio profético mientras los judíos de la diáspora apostataban y adoraban a Ishtar la Reina del Cielo junto con Yahveh (Cap. 51 [M: 44]). Jeremías había profetizado antes, sin embargo, que el futuro estaba con los exiliados que retornaban de Babilonia, y así sucedió.

Jeremías previó no solo la Caída de Jerusalén, sino también la caída de Babilonia la cual “será hundida... y no se levantará” (28: 64; [M: 51:64]), así como el retorno de su pueblo a Jerusalén (25:12). Aquí estaba entonces un profeta dedicado completamente a oír al Señor y a retar tanto

---

<sup>5</sup> Haaibra-Uahibra, o Apries (589 - 570 a. C.) fue el cuarto faraón de la dinastía XXVI de Egipto (Nota del Editor).

<sup>6</sup> Llamado también Hanamel o Janamel en otras versiones (N.E).

a los reyes como al pueblo para que escucharan. Como ha reflexionado un comentarista bíblico: “El cometido de Jeremías fue presentar los cargos de Dios contra su pueblo y proclamar el fin de una era.” Pocos estaban preparados para escucharle.

### **El Ministerio Posterior de Ezequiel**

Para seguirle la pista a la experiencia y la nostalgia de los exiliados en Babilonia necesitamos tomar en consideración las profecías posteriores del sacerdote Ezequiel que partió hacia Babilonia en la primera ola de deportaciones en 597 a.C. Comenzó a profetizar cinco años más tarde en 593 a.C., pero sus oráculos desde ahí hasta 587 a.C. en los capítulos 1 al 32 cubren casi los mismos temas que Jeremías, por lo cual pasamos directamente a los capítulos 33 al 48 que constituyen los oráculos pronunciados después de la Caída de Jerusalén y encaran directamente la situación de los exiliados.

Debemos darnos cuenta que Ezequiel es un profeta de una envergadura muy diferente a la de Jeremías, tanto en carácter como en situación. Ezequiel es muy probable que fuera un sacerdote de clase alta del linaje de Sadoc del Templo de Jerusalén mismo, mientras que Jeremías era un profeta rural, desconocido al principio por los reyes. Ezequiel era un profeta de la tradición extática, mística, de los que eran poseídos por el Espíritu y sacados fuera de sí mismos e iluminados por Dios, mientras que Jeremías simplemente pronunciaba el mensaje de Dios y sufría por él. Ezequiel profetizó en una cultura extranjera y extraña en el corazón de un imperio inmenso y sofisticado que había sojuzgado a muchas naciones, mientras que Jeremías habló a una nación familiar que se tambaleaba al borde del desastre. Sin embargo, en la segunda sección de Ezequiel es donde vemos profecías acabadas que confirman e informan la propia convicción de Jeremías de que habría una nueva comunidad, una nueva alianza, una nueva relación con Dios y un posterior regreso para reedificar una nación unida. Solo la última profecía nunca llegaría a realizarse, puesto que los samaritanos nunca volvieron a confraternizar con aquellos que llegaron a ser conocidos como judíos.

Las posteriores profecías de Ezequiel están teñidas de gran esperanza y promesa, porque está convencido de que la santidad y el tremendo poder de Dios (de acuerdo con el continuo estribillo: “Sabréis que Yo soy Yahveh”) son vindicados en su creación de nuevas posibilidades para la relación de la alianza en la historia. Cuatro vívidas metáforas se usan para expresar esta promesa:

- 1) Los huesos secos que volverán a cubrirse de carne y serán vivificados por el Espíritu (Cap. 37).
- 2) Dios pastoreará a su pueblo y cuidará de ellos estableciendo también un pastor davídico entre ellos (Cap. 34).

- 3) Dios reemplazará el corazón de piedra de su pueblo por un corazón de carne y pondrá su Espíritu en ellos para que puedan caminar con Él y obedezcan sus leyes (36:26-28). Esta profecía es análoga a la del nuevo pacto en Jeremías 32, como hemos señalado anteriormente.
- 4) Al regreso de Israel habrá un nuevo Templo, cuya adoración en él transformará no solo al pueblo sino también a la tierra (Caps. 40-48, Cf. Apocalipsis 21).

Ezequiel ejerció su nombramiento enteramente del Señor como “atalaya ... a la casa de Israel” (33:7).

### **La Experiencia Judía del Exilio en Babilonia**

Finalmente, parece apropiado tomar en consideración la verdadera situación de los judíos en el exilio. Claramente, la primera generación era un pueblo profundamente golpeado como se pone en evidencia en el gran salmo del lamento de los exiliados con su terrible final de llamado a la venganza (Salmo 136 [M: 137]).

1. “Sobre los ríos de Babilonia, allí nos hemos sentado y llorado, al acordarnos de Sión;
2. en los sauces, en medio de ella colgamos nuestras arpas.
3. Pues allí nos preguntaron los que nos cautivaron, palabras de cantares,
4. y los que nos sacaron: «Entonadnos de los cantares de Sión».
5. ¿Cómo cantaremos el cantar del Señor en tierra extraña?,
6. si me olvidare de ti, Jerusalén, olvidada sea mi diestra;
7. péguese mi lengua a mi paladar, si no me acordare de ti,
8. si no antepusiere a Jerusalén en principio de mi alegría.
9. Acuérdate Señor de los hijos de Edom, el día de Jerusalén,
10. de los que dicen: «Devastad, devastad, hasta los cimientos de ella».
11. Hija de Babilonia la miserable, venturoso, el que te retribuirá la retribución que nos retribuiste;
12. venturoso, el que cogerá y estrellará tus párvulos contra la peña.”

Haciendo eco de este salmo, cualquier “Babilonia” – cualquier mal que rechace la Ciudad de Dios – es condenada en Apocalipsis 18:1-19:4.

### **Conclusión: Prevalcen los “Pequeños Santuarios”**

En realidad, a pesar del dolor que se alzaba del apocalipsis y del exilio nacional, a los judíos en Babilonia se les permitió vivir donde quisieran y practicar su religión libremente. Como el

Imperio Romano de tiempos posteriores, los babilonios no reprimían a los pueblos que sojuzgaban. Desde luego, los judíos deben haberse sentido sobrecogidos al encontrarse en una cultura considerablemente más avanzada en política, en cultura y en tecnología agrícola. El milagro de la gracia es que las comunidades en general no asimilaron elementos de la religión de sus conquistadores (como lo hizo la dispersión judía en Egipto), aunque existe alguna evidencia de que la creencia en los ángeles, los demonios y la resurrección de los muertos se fortaleció en esa época. El pueblo reunió sus recursos espirituales en los textos sagrados y en el culto, quizás desarrollando una forma temprana de culto sinagoga. No hay duda de que creían que Dios permanecía con ellos en el exilio como “un pequeño santuario en las tierras adonde llegaren”<sup>7</sup> (11:16, Reina 1559). De esta progenie de la Tradición Sacerdotal iba a desarrollarse con el retorno del exilio y la reconstrucción del Templo un nuevo ímpetu por la reforma y la renovación. Para que eso sucediera, debía ocurrir una intervención decisiva en los asuntos del Imperio Babilónico, que debilitara e incluso lo hiciera perder su control. Llegaría de Persia a su debido tiempo, pero sería un nuevo capítulo en la historia de Israel.

[Vea debajo la Nota sobre la Septuaginta y el Texto Masorético en el libro de Jeremías]



### **La Septuaginta (LXX) y el Texto Masorético (M) en el Libro de Jeremías**

La traducción de la Septuaginta y la edición textual de Jeremías es significativamente diferente de la posterior Versión Hebrea Masorética. La Septuaginta no incluye 8:10-12; 10:6-8,10; 11:7-8; 17:1-4; 29:16-20; 30:10-11; 33:14-26; 39:4-13; 48:45-46; 51:44d49a; 52:2-3,27c-30. En total, alrededor de 2.700 palabras que se encuentran en el Texto Masorético no se encuentran en la Septuaginta la cual es un 12% mucho más corta. También, los “Oráculos contra las Naciones,” que aparecen en los capítulos 46-51 en la versión Masorética y en la mayoría de las traducciones dependientes, en la Septuaginta están situados donde deben estar correctamente después del 25:13 donde se declaran los juicios de Dios después del exilio. La Iglesia Occidental desde el siglo IV ha preferido el Texto Masorético no obstante que la Septuaginta fue citada invariablemente tanto en el Nuevo Testamento como en los escritos patrísticos de los primeros cuatro siglos. Debido a esta preferencia por el Masorético en el Occidente, los eruditos bíblicos no ortodoxos a menudo han supuesto que la Septuaginta era una versión corta del Texto Masorético editada posteriormente. Sin embargo, las listas de Jeremías del Qumrán han mostrado que la Septuaginta era una traducción de una antigua versión alterna del libro, que corría paralelamente con la Masorética y, por lo tanto, merece ser estudiada como una fuente alternativa genuina, y que quizás sea una versión mucho más fidedigna en términos de

---

<sup>7</sup> “... y seréis santificación pequeña en las regiones donde entraren, allí.” (LXX – Versión de Jünemann) (N.E).



antigüedad y redacción. Estas clases, al ser ortodoxas en metodología, trabajan con la Septuaginta solamente. Las referencias, por lo tanto, se limitan a ese texto<sup>8</sup> y las remisiones se ponen entre paréntesis cuando son diferentes, con la abreviatura (M: -).

### Apéndice “A”: Plantilla para la Interpretación Ortodoxa de los Textos Bíblicos

De acuerdo con la propuesta del P. Theodore G. Stylianopoulos de que la interpretación bíblica ortodoxa debe ser abordada en tres niveles, la siguiente plantilla se ofrece a los predicadores, maestros, líderes de estudios bíblicos, catequistas y estudiantes de las Escrituras en general:<sup>9</sup>

#### Jeremías 38:31-33 [M: 31:31-34]

Nivel	Proceso	En la Tradición / Padres (Teoría)	Aplicable ahora (Praxis)
Exegético	Histórico / Contextual  (usando la gama completa de herramientas críticas)	Estos versos han sido llamados “el punto más elevado de las profecías de Jeremías” y constituyen la cita más extensa del Antiguo Testamento (AT) que aparece en el Nuevo Testamento (NT) – en Hebreos 8:8-12. Este es el único lugar en el AT en el cual aparece la frase “Nueva Alianza.” <sup>10</sup> Ezequiel 36:26-28 pone un “nuevo corazón” y un “nuevo espíritu” semejante en cada persona en una comunidad en la cual Dios dice “seréis mi pueblo, y yo os seré vuestro Dios.” Tanto los aspectos personales como los comunitarios son importantes en la experiencia del acercamiento a Dios.	“El problema crítico más grande planteado por el libro [de Jeremías] ... es la asombrosa diferencia entre la Septuaginta y los Textos Masoréticos ... La mayor parte de los críticos modernos creen que el orden del griego es el original” (artículo sobre “Jeremías” en F. L. Cross & E. A. Livingstone, <i>A Dictionary of the Christian Church</i> (Hendrickson, 1997).
	Alegórico/ Tipológico	Tanto Jeremías como su fiel escriba y amigo Baruc (el sujeto y posible autor del libro de Baruc en los Deuterocanónicos) eran	La cuestión de cómo Dios trata con la gente que no Le es obediente, que adora ídolos,

<sup>8</sup> En esta traducción al español, cuando el texto usado de la Septuaginta no se acomoda al resto de la oración o no aclara la idea expresada, hemos usado otras versiones (señaladas al final de la cita o en nota al pie de la página. (N.E).

<sup>9</sup> En “*The New Testament, An Orthodox Perspective, Volume 1: Scripture, Tradition, Hermeneutics*,” (Brookline, MA: Holy Cross Orthodox Press, 1997, Cap. 7), el P. Theodore establece tres niveles que ofrecen un sólido proceso hermenéutico ortodoxo. Estos son: **1. Exegético** – que usa todos los métodos, crítico, contextual, textual y literario para determinar “el nivel de comprensión del texto bíblico en su contexto histórico de la forma y la conceptualidad literaria...” (p. 190). **2. Interpretativo** – que evalúa los medios derivados de la etapa exegética como aplicables contextualmente a los asuntos y las preocupaciones contemporáneas del lector (p. 197). **3. Transformativo** – que experimenta las aplicaciones prácticas transformadoras de vida de los vislumbres derivados de las dos etapas previas. En TODOS estos tres niveles, el contexto ortodoxo debe ser la Iglesia como el locus de la revelación y la inspiración divinas. Aquí el Espíritu Santo nos lleva hacia toda la verdad manifestada en el texto bíblico, las enseñanzas de los Padres y el contexto litúrgico. En el Cap. 4, p. 115f, el P. Theodore explica los enfoques exegéticos histórico y espiritual que, siguiendo a los Padres, debe ser aplicado totalmente. Clásicamente, estos están relacionados con el énfasis antioqueno en el enfoque “literal” o histórico y el énfasis alejandrino en las interpretaciones alegóricas y tipológicas que revelan la interconexión de toda la Escritura en la Tradición en los niveles más profundos de comprensión.

<sup>10</sup> O Nuevo Pacto (N.E.).

	<b>(derivado de la Tradición)</b>	Cohanim <sup>11</sup> – sacerdotes de la descendencia de Aarón. El erudito judío Richard Elliott Friedman ha expresado en: <i>Who Wrote the Bible?</i> (Harper, 1987) que el Deuteronomista era o Jeremías o Baruc o posiblemente ambos trabajando juntos.	sigue siendo importante en la actualidad, puesto que Dios continúa ofreciéndonos a cada uno de nosotros la oportunidad de buscar y de encontrar su voluntad para cada una de nuestras vidas.
<b>Interpretativo</b>	<b>Espiritual / Ético</b>	En Gálatas 3:17 San Pablo insiste en que “La ley [dada a Moisés], que vino cuatrocientos treinta años más tarde [que la alianza con Abrahán], no invalida un pacto ratificado anteriormente por Dios, como para anular la promesa” (LBLA). De igual manera, la relación entre la antigua y la nueva alianza necesita ser comprendida de tal modo que la promesa dada anteriormente no es anulada, si bien se promulga la primacía de la nueva alianza.	Cuando Dios da leyes a las mentes de su pueblo y las escribe “en su corazón” (Jeremías 38:33 [M: 31:33] nos da una oportunidad de “Conoce[r] al Señor” de forma interior sin que seamos enseñados más por un “ciudadano” (verso 34) porque “de sus pecados no me acordaré, no, ya.”
	<b>Personal / Social</b>	Como el Padre Theodore G. Stylianopoulos señala en <i>The New Testament: An Orthodox Perspective</i> (Holy Cross Orthodox Press, 1997), desde una perspectiva bíblica “El significado correcto de la palabra hebrea <i>berith</i> es alianza, que significa ... el vínculo sagrado entre Dios y su pueblo, establecido por la acción salvadora de Dios y que es ofrecida a su pueblo como una relación de mutuo amor y fidelidad ... Para el apóstol Pablo y los primeros cristianos la “nueva alianza” <sup>12</sup> no era ni un libro ni una colección de libros sino la realidad dinámica del nuevo vínculo entre Dios y los creyentes cristianos basado en la persona y la obra salvadora de Cristo” p. 26.	El énfasis puesto en el versículo 34 en cómo cada persona “Conoce[rá] al Señor ... de pequeño de ellos a grande de ellos” constituye aún hoy en día una pauta importante para la razón citada – porque Dios es “propicio ... con [nuestras] injusticias ... y ... pecados.” Los vínculos que Dios ha establecido con los hebreos, con los antiguos cristianos y con nosotros siguen siendo un “vínculo sagrado ... una relación permanente de mutuo amor y fidelidad.”
<b>Transformativo</b>	<b>El Llamado a la Santidad</b>	Reflexionando sobre Hebreos 8:13b, el obispo antioqueno del siglo V San Teodoreto de Ciro ha escrito que “La ley es apropiada para los mortales, mientras que la Nueva Alianza nos garantiza la vida eterna. Fue, por lo tanto, correcto para la antigua el envejecer, mientras que la más reciente permanece nueva para siempre al estar asociada con los siglos que no envejecen.” El reto de Jeremías es moverse más allá de las	San Atanasio de Alejandría contrasta llorando en el exilio “sobre los ríos de Babilonia” (Salmo 136 [M:137]) con el “gozo y la alegría” del poder transformador de Cristo, que abole la muerte y el mal para que “Dios sea conocido no solo en Judea, sino en toda la tierra” ( <i>Carta V, Pascua 333 A.D.</i> )

<sup>11</sup> Cohanim o Kohanim (plural de Cohen o Kohen): son los descendientes varones directos de Aarón (N.E).

<sup>12</sup> También conocida como el Nuevo Pacto (N.E).

		restricciones de la ley, hacia la vida eterna en la cual uno “no envejece.”	
	<b>El Llamado al Testimonio</b>	El estudio del AT debe fundamentarse en la percepción de Raymond E. Brown de que “En el pensamiento tradicional cristiano el AT es Escritura, tan sagrada y perdurablemente válida como el NT.” ( <i>An Introduction to the NT</i> , (New York: Doubleday, 1999, p. xxxiv). El AT y el NT son una declaración unificada de los propósitos de Dios. Por lo tanto, el llamado al testimonio requiere una profunda comprensión tanto del AT como del NT, de la relación entre ellos, y de cómo la integridad de toda la Biblia continúa guiándonos.	El llamado al testimonio de la validez tanto de la antigua como de la nueva alianza requiere de mucha oración y estudio. Aunque la presencia de Cristo en la Iglesia, y la realidad de la redención que Él ofrece a toda la humanidad es primordial, la promesa de Dios a su pueblo en el antiguo pacto posee una considerable validez.

Jeremías 31:31-34 (BJ 2001)	Jeremías 38:31-33 (Septuaginta - LXX)
<p>31. Van a llegar días - oráculo de Yahvé - en que yo pactaré con la casa de Israel (y con la casa de Judá) una nueva alianza;</p> <p>32. no como la alianza que pacté con sus padres, cuando los tomé de la mano para sacarlos de Egipto; que ellos rompieron mi alianza, y yo hice estrago en ellos<sup>13</sup> - oráculo de Yahvé -.</p> <p>33. Sino que ésta será la alianza que yo pacte con la casa de Israel, después de aquellos días - oráculo de Yahvé -: pondré mi Ley en su interior y sobre sus corazones la escribiré, y yo seré su Dios y ellos serán mi pueblo.</p> <p>34. Ya no tendrán que adoctrinar más el uno a su prójimo y el otro a su hermano, diciendo: "Conoced a Yahvé", pues todos ellos me conocerán, del más chico al más grande - oráculo de Yahvé -, cuando perdone su culpa y de su pecado no vuelva a acordarme.</p>	<p>31. He aquí días vienen, dice el Señor, y pactaré con la casa de Israel y la casa de Judá pacto nuevo;</p> <p>32. no según el pacto que pacté con sus padres, en el día que cogí la mano de ellos, para sacarlos de la tierra de Egipto; pues ellos no permanecieron en mi pacto, y yo me desentendí de ellos, dice el Señor.</p> <p>33. Pues éste, mi pacto, que pactaré con la casa de Israel: «Después de aquellos días, dice el Señor, dando daré mis leyes en la mente de ellos; y en su corazón las escribiré, y seréles su Dios, y ellos seránme mi pueblo.</p>

*Traducido al español y editado por:  
Triantáphylos R. Pérez Moya M.A, Th.D.  
Ranchuelo, Villa Clara, Cuba*

<sup>13</sup> Jeremías 31:32. En las versiones Masorética, en los Targumes, la Vulgata, la Septuaginta y la Siríaca se lee: y yo me desentendí de ellos.